



Fermentum. Revista Venezolana de
Sociología y Antropología

ISSN: 0798-3069

fermenta@ula.ve

Universidad de los Andes
Venezuela

Urreitzeta Valles, María Teresa

La subjetividad como fenómeno sociohistórico

Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología, vol. 19, núm. 55, mayo-agosto, 2009,
pp. 417-439

Universidad de los Andes
Mérida, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70517703011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La subjetividad como fenómeno sociohistórico

Urreitzta Valles, María Teresa¹

Resumen

Este ensayo tiene como objetivo analizar y articular los aportes de la perspectiva histórico-cultural que proponen que el origen y la constitución de los fenómenos subjetivos provienen de los contextos sociales, históricos y culturales en los que se desenvuelve la acción humana, lo cual comprende a la subjetividad como un fenómeno sociohistórico, centro de interés de las Ciencias Sociales interpretativas. Se revisan y articulan los postulados teóricos sobre la sociogénesis de la conciencia aportados por Vigotski; la concepción de la conciencia y el lenguaje como un hecho socioideológico de Bajtin y la propuesta interpretativa de la subjetividad como un fenómeno dialéctico, procesual, y complejo, de González Rey, y su significación para la investigación en las Ciencias Sociales.

Palabras clave: subjetividad, contexto, contextura, perspectiva sociohistórica

¹ Licenciada en Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela. Magister en Psicología, Área Social, de la Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela. Doctora en Psicología Social de la Universidad de Barcelona, España. Actualmente es Profesora Titular y Docente-investigadora del Departamento de Ciencia y Tecnología del Comportamiento, Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela. Correo electrónico: mturreiz@usb.ve

Abstract

THE SUBJECTIVITY AS SOCIOHISTORICAL PHENOMENA

The purpose of this essay is to analyze and articulate the contributions of the historic-cultural perspective which propose that the origin and constitution of the subjective phenomena come from the social, historical and cultural contexts in which is develop the human action, this comprise the subjectivity as sociohistorical phenomena, core of the interpretative Social Sciences. It is revised and articulated the theoretical postulates about the sociogenesis of consciousness developed by Vigotsky; the conception of the conscience and the language as a socio-ideological fact of Bajtin; and the interpretative proposal of the subjectivity as dialectic, processual, and complex phenomena by González Rey, an its significance to the research in Social Sciences.

Key words: *subjectivity, context, contexture, historic-cultural*

1. Introducción

El giro interpretativo en las Ciencias Sociales, nutrido por los grandes marcos filosóficos y conceptuales –tales como los de la fenomenología, la hermenéutica, la filosofía del lenguaje, el postestructuralismo, la crítica literaria–, viene a poner en el centro de sus preocupaciones a la *subjetividad* como fuente primordial de “datos” a la que atender como investigadores para la comprensión de los fenómenos humanos.

¿Qué se entiende por subjetividad? Si recurrimos a su significado etimológico, sabemos que el prefijo *sub* significa “debajo”, “por debajo de”. Y la palabra *subjetivo*: “personal, individual, relativo al sujeto, relativo al modo de pensar de uno y no al objeto en sí”; y más adelante: “...base; lo que está situado o tendido abajo”. (Gómez de Silva, 1988:653). El Diccionario de la Real Academia Española define *subjetividad* como: “Cualidad de subjetivo”; y, al término subjetivo: “1. Perteneciente o relativo al sujeto, considerado en oposición al mundo externo. 2. Perteneciente o relativo a nuestro modo de pensar o de sentir, y no al objeto en sí mismo” (DRAE, 2005). Si seguimos estas definiciones, la subjetividad se referiría exclusivamente a todo lo que acontece *dentro* del sujeto: a lo que siente, lo que piensa, lo que vive y experiencia internamente; a lo que imagina, recuerda, cree, supone, memoriza, sospecha, intuye, presume, comprende, elucubra, sueña; a todo lo que lo *conmueve*, procesos éstos impregnados de sentimientos,

emociones, pensamientos y sus significados personales, íntimos, de gran interés para la Psicología. Si partimos de estas comprensiones, podríamos concluir que la subjetividad es un fenómeno netamente individual, interno, proveniente del diálogo del sujeto consigo mismo. Como lo sabemos, esta concepción fue la que se impuso y dominó en la Psicología tradicional individualista, mecanicista, empirista.

A pesar de lo anterior, desde las primeras décadas del siglo XX, la Psicología de Vigotski (1995) y los trabajos sobre la teoría de la comunicación de Bajtin, venían desarrollando estudios que teorizaban acerca del origen social, histórico-cultural constituyente de la subjetividad humana. La tesis principal postula que la subjetividad tiene su origen *afuera*, en las relaciones que establecemos con los demás, constituida por los procesos históricos y culturales que configuran nuestro sentido de ser y estar en el mundo. Sí, lo que estamos diciendo es que los orígenes de los *fenómenos de la conciencia* –como dirían Vigotski (1925, 1930, 1931, 1933) y, con otras palabras, Bajtin (1976, 1990, 1993a)–, o de la subjetividad están “fuera” y no “dentro” del sujeto (si es que vamos a utilizar estas categorías heredadas del dualismo cartesiano, superadas ya por los postulados ontológicos del giro interpretativo en las Ciencias Sociales). Estos autores, particularmente Vigotski, califican estos procesos instituyentes como *sociogénesis de la conciencia* (Vigotski, 1925, 1931) destacando con ello el papel decisivo del entorno social, histórico y cultural en la formación de la subjetividad, dando origen así a la perspectiva sociohistórica o histórico-cultural en la Psicología y otras Ciencias Sociales como lo veremos a continuación.

2. La perspectiva históricocultural

a) Los aportes de L. S. Vigotski para el estudio de los fenómenos de la conciencia. A principios del siglo XX surge en la Unión Soviética la escuela histórico-cultural, o como también se le ha denominado, escuela sociocultural de psicología de Moscú, la cual tiene en Vigotski (1896-1934) al autor más influyente en Occidente (Silvestri y Blanck, 1993; Munné, 1996, Wertsch, 1995). Como reacción a los fundamentos individualistas y biologicistas que para ese entonces estaban dominando el conocimiento científico en la Psicología –influenciado por los trabajos de Freud, por la reflexología pavloviana y el surgimiento del positivismo radical–, Vigotski desarrolla una Psicología que propone como punto de partida el origen y la naturaleza social de la conciencia y el

comportamiento humanos. Este psicólogo se dedica a estudiar aspectos relacionados con el funcionamiento interno psicológico, tales como el desarrollo de las funciones psicológicas superiores, los mecanismos de la interiorización del lenguaje, la construcción de la subjetividad, los procesos de la intersubjetividad y la naturaleza dialógica de la mediación semiótica, temas fundamentales también en las obras de Bajtin que veremos más adelante y en los que ambos coincidieron plenamente. Wertsch (1995) señala tres temas que para él constituyen el núcleo de la estructura teórica de Vigotski: a) la creencia en el método genético o evolutivo, referido a la génesis de los procesos del desarrollo; b) la tesis de que los procesos psicológicos superiores tienen su origen en procesos sociales; y c) la tesis de que los procesos mentales pueden entenderse solamente mediante la comprensión de los instrumentos y signos que actúan como mediadores (el lenguaje). A continuación presentamos un breve desarrollo de estas ideas.

La conciencia como problema de la Psicología del comportamiento (Vigotski, 1925). Vigotski construye una psicología de los procesos del desarrollo humano que habla del papel determinante de la historia y de las experiencias sociales en la formación de la conciencia. Munné (1996) destaca que Vigotski estudia la historia del comportamiento tomando en cuenta los procesos que van de la inteligencia natural a la instrumental (proceso de hominización), de la mentalidad primitiva hasta la científica, y de la inteligencia infantil hasta la adulta, afirmando que los tres procesos tienen en común que son históricos, irreversibles y dialécticos. Así, partiendo de estos postulados, Vigotski propone directamente la hipótesis de la sociogénesis de los procesos de la conciencia privilegiando lo social y la construcción histórica de la conciencia sobre los enfoques individualistas del desarrollo interno, caracterizando lo "individual" como un proceso derivado –y secundario– de los procesos de construcción sociohistóricas de la conciencia. Vigotski explica que la conciencia del lenguaje y la experiencia social aparecen a la vez, de forma simultánea e influyéndose entre sí, lo que lo lleva a afirmar que la experiencia histórica y social siempre se presentan juntas y no se pueden separar psicológicamente, sus mecanismos de conformación serían los mismos que los mecanismos de conformación de la conciencia. Pero Vigotski va más allá: expresa que la conciencia "debe ser considerada como un caso particular de la experiencia social" (op. cit.:58) por lo que propone hablar de *experiencia duplicada* como constructo teórico en la comprensión de la formación de la conciencia de sí. Para Vigotski las personas aprenden a tener conciencia de sí mismas en la medida en que aprenden a tener conciencia de los demás.

Sobre las “viejas psicologías” y su empeño reduccionista.

En su historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores, fundamentada en los numerosos estudios empíricos realizados en el área del desarrollo infantil, Vigotski (1931) confirma esta tesis sobre la sociogénesis de las funciones psíquicas superiores. Parte de la visión de que el desarrollo orgánico evolutivo está entrelazado con los procesos histórico-culturales en los que el desarrollo y la maduración se ven envueltos. Visto así, este autor apuesta por el estudio y comprensión de la historia del desarrollo cultural de la personalidad. Con esta nueva Psicología insiste en contraponerse a las visiones reduccionistas, mecanicistas y atomicistas dominantes, presentes en lo que él llamaba *la Psicología empírica subjetiva* –psicoanálisis– y la nueva Psicología “objetiva”: el behaviorismo estadounidense y la reflexología rusa, por entonces las fuentes dominantes del saber psicológico, a las que criticaba el obviar el papel de la cultura, de lo social, en los estudios del desarrollo de la conducta humana. Vigotski denunció la absurda reducción de los complejos procesos psíquicos a sus aspectos elementales a costa de un estudio unilateral de las funciones psíquicas, considerándolas únicamente desde su carácter natural. Así lo reafirma cuando dice:

Ambas tendencias psicológicas comparten la misma actitud analítica, en la identificación de las tareas de la investigación científica con la división del todo en los elementos primarios y la reducción de las formaciones y formas superiores a las inferiores, del desprecio del problema cualitativo, que no puede reducirse a diferencias cuantitativas... (En esta vieja psicología) los procesos superiores y complejos eran fraccionados en sus elementos componentes, reduciéndoles completamente a combinaciones (diversas en cuanto a su forma y nivel de complejidad), de las vivencias y procesos primarios. De ese modo surgió un enorme mosaico de vida psíquica, formado por trozos diversos de vivencias, un grandioso cuadro atomístico del fraccionado espíritu humano... El planteamiento atomístico de la psicología empírica y el de la psicología objetiva hacen imposible de hecho, y de acuerdo con sus propios fundamentos, el estudio de los procesos psíquicos superiores, adecuado a su naturaleza psicológica. En su esencia, tanto la una como la otra, no son más que una psicología de los procesos elementales (1931:14-16).

De este modo Vigotski deja clara su postura frente a lo que él ya, en esos primeros años del siglo XX, denominaba “psicologías viejas”

por considerar limitada y reduccionista su visión de la naturaleza del hombre rechazando su manera fragmentaria-atomicista de estudiar su conducta.

La sociogénesis del comportamiento humano: “El hombre “culturizado”. Vigotski equiparó lo que él llamó el desarrollo de las funciones psíquicas superiores con el desarrollo cultural del niño. Explica que, durante el desarrollo, se constituyen dos niveles de organización de las funciones psíquicas: Por encima de las naturales, inferiores, involuntarias, se situarían las culturales, las superiores, las voluntarias. Vigotski interpretaba la aparición del segundo nivel como un producto del desarrollo histórico-social, como una creación del medio social particular, bajo la influencia del cual se halla el ser humano desde que nace (Iaroshevski y Gurguenidze, s/f). Las funciones psíquicas superiores las clasifica en dos grupos. En primer lugar, el dominio de los medios externos del desarrollo cultural y del pensamiento: el lenguaje, la escritura, el cálculo, el dibujo; y en segundo lugar, el proceso de desarrollo de las funciones psíquicas superiores especiales, como la atención, la memoria lógica, formación de conceptos, etc. Desde su pensamiento científico dialéctico, distingue que el comportamiento de un adulto es el resultado de estos dos procesos: Un proceso biológico de evolución natural de las especies, y un proceso de desarrollo histórico gracias al cual el hombre se convierte en hombre culturizado. En la ontogénesis forman un proceso único, complejo proponiendo que la comprensión del comportamiento humano comienza allí donde termina la evolución biológica: la línea del desarrollo histórico-cultural de la conducta, línea que corresponde a todo el camino histórico de la humanidad, desde el hombre primitivo hasta la conducta contemporánea. Con esto Vigotski defiende la idea de que las funciones psíquicas superiores no pueden ser comprendidas sin un estudio sociológico, puesto que ellas son producto del desarrollo social de la conducta y no del desarrollo biológico. Al respecto expresa que “la cultura origina formas especiales de conducta, modifica la actividad de las funciones psíquicas, edifica nuevos niveles en el sistema del comportamiento humano en desarrollo... En el proceso del desarrollo histórico, el hombre social modifica los modos y procedimientos de su conducta, transforma sus inclinaciones naturales y funciones, elabora y crea nuevas formas de comportamiento específicamente culturales” (Vigotski, 1931:34). Concebido así, el desarrollo constituye una unidad dialéctica de dos líneas esencialmente diferentes entre sí pero que se dan simultáneamente, condicionándose la una con la otra, por lo que

en definitiva, la peculiaridad fundamental del desarrollo infantil radicaría en el entrelazamiento de los procesos de desarrollo: el biológico y el cultural.

Subjetividad y lenguaje en Vigotski. Partiendo de que en la estructura de las funciones superiores, el signo y el modo de su empleo –la palabra por ejemplo– es el determinante funcional o el foco de todo el proceso, Vigotski otorga al lenguaje la función central de las relaciones sociales y de la conducta cultural y con ello, su primordial función mediadora, cuyo rasgo fundamental es el signo, gracias al cual se establece la comunicación. Por medio de esta comunicación mediada por el lenguaje comenzamos a tener conciencia de los otros, del mundo exterior. Al interiorizar el mundo social y sus pautas de comportamientos, se va construyendo la realidad individual, la cual no sería otra cosa que la realidad social internalizada y apropiada. Su discípulo más cercano y continuador de su obra, Leontiev (s/f), destaca que la hipótesis del carácter mediado de las funciones psíquicas en combinación con el método histórico-genético descubría ante Vigotski nuevas perspectivas de investigación que lo llevaron a las siguientes conclusiones: Las funciones psíquicas se desarrollan en el curso de la evolución histórica de la humanidad. Los signos constituyen un determinado momento de esa evolución. El signo sería cualquier símbolo convencional que tenga un significado determinado. El signo universal es la palabra. La función psíquica superior se constituye de forma mediada sobre la base de la elemental mediante signos en el proceso de interiorización. Es por ello que Vigotski (1934) determina que el pensamiento y el lenguaje son la clave para comprender la naturaleza de la conciencia humana, lo que hoy llamamos subjetividad. A partir de aquí, Vigotski termina de enunciar su propuesta más atrevida y polémica en relación con la génesis de las funciones superiores:

Pasamos a ser nosotros mismos a través de otros; esta regla no se refiere únicamente a la personalidad en su conjunto sino a la historia de cada función aislada. En ello radica la esencia del proceso de desarrollo cultural... La personalidad viene a ser para sí lo que es en sí, a través de lo que significa para los demás... se hace evidente aquí, como ya dijimos antes, el porqué todo lo interno en las formas superiores era forzosamente externo, es decir, era para los demás lo que ahora es para sí. Toda función psíquica superior pasa ineludiblemente por una etapa externa de desarrollo porque la función al principio es social... Toda función psíquica superior fue externa por haber sido social antes que

interna; la función psíquica propiamente dicha era antes una relación social de dos personas (Vigotski, 1931:149-150).

Es sorprendente cómo la Psicología soviética vislumbró caminos de estudio de la personalidad desde un enfoque sistémico y complejo a principios de los años treinta del siglo pasado, a diferencia de la llamada Psicología americana, que insistió durante todo el siglo XX –y sigue insistiendo– en fragmentar la conducta en definiciones operacionales para poder “predecirla” y “controlarla” reduciéndola a su más mínima expresión.

Vigotski, entonces, entiende lo social en el sentido más amplio: todo lo cultural es social; la cultura es un producto de la vida social y de la actividad social del ser humano, por lo que todas las funciones psíquicas superiores serían las relaciones interiorizadas de orden social. Su composición, su estructura genética y modo de acción, toda su naturaleza es social, reconociendo incluso, que el hombre a solas, en diálogo consigo mismo, conserva funciones de comunicación internalizadas del mundo exterior. De esta manera, tal y como lo destaca Matiushkin (s/f) “el desarrollo de las funciones superiores no sólo estaría determinado socialmente, sino que las funciones psíquicas superiores son sociales por su contenido: lo individual es lo social asimilado” (op. cit.:361). Para este autor, esto significaría que la Psicología no debe estudiar el desarrollo individual del niño en el colectivo, sino la transformación de las relaciones colectivas en características individuales, personales del niño. Con ello Vigotski voltea el foco de estudio del comportamiento hacia una visión sociogenética del desarrollo, cuyo fundamento primordial es la cultura como proceso constituyente de la subjetividad.

Concepción del ser humano. Al reconocer que, la base estructural de las formas de conducta del comportamiento es la actividad mediadora –es decir, la utilización de signos externos como medio para el desarrollo ulterior de la conducta–, a su vez concibe que este desarrollo de las funciones superiores provee las posibilidades del dominio que tiene el hombre de su propia conducta, lo que revela en este autor una visión del hombre en la que reconoce su papel activo en relación con el medio en el que se desenvuelve. Así lo precisa cuando expresa: “el hombre es dueño de su comportamiento y lo dirige” (Vigotski, 1930:71). Esto nos hace reflexionar que la concepción de Vigotski sobre la sociogénesis de la conducta, sobre las bases culturales de las funciones superiores, de la conciencia y de su comportamiento, no es una visión determinista

o que lo reduce al determinismo histórico-cultural, sino que le otorga al hombre una racionalidad activa, una intencionalidad voluntaria, a partir de la síntesis particular y única que el mismo ser humano realiza durante la interiorización de lo social. El hombre para Vigotski, en la etapa superior de su desarrollo, llega a dominar su propia conducta, subordinando a su poder las propias reacciones y relacionándose con el medio de manera activa y con posibilidades transformadoras. En fin, para Vigotski el tema central de la Psicología es el tema de la mediación (herramientas y signos) de las funciones psíquicas superiores, su origen social y desarrollo mediante la interiorización, el cual define como un proceso de asimilación de formas de conducta acabadas y elaboradas en la historia social. Es ante todo la historia del desarrollo de los signos. El lenguaje, como función psíquica superior, sirve de medio de comunicación y es el eslabón social más importante que media en el desarrollo de todas las funciones y formas psíquicas superiores del comportamiento (Matiushkin, s/f).

Vigotski y el contexto. Vigotski nos propone entonces una Psicología que estudia la conciencia, la formación de la subjetividad de los individuos, decimos nosotros hoy, constituida por la situación sociocultural en la que se desenvuelven. Este enfoque integrador de los fenómenos sociales, semióticos y psicológicos, hechos de cultura, nos refiere directamente a la importancia de la presencia constituyente del medio social, de los contextos culturales en el desarrollo de la persona, de los significados culturales que configuran la subjetividad y le dan sentido a las acciones humanas. Wertsch (1995) señala que, aunque el proyecto de Vigotski de formular la Psicología bajo perspectivas marxistas exige considerar la relación entre las fuerzas institucionales sociales y la conciencia humana, su investigación concreta sobre los fenómenos sociales nunca fue más allá del nivel de los procesos interpsicológicos al tratar fundamentalmente los procesos de la mediación semiótica y los mecanismos de la interiorización del lenguaje en la constitución de la conciencia y en la formación de lo que él llamó la vida mental. Sin embargo, decimos con Iaroshevski y Gurguenidze, (s/f), que Vigotski, al considerar la palabra como un fenómeno especial de la cultura, incorpora el comportamiento humano al contexto de la determinación histórica-cultural; el significado de su conducta y el sentido que adquiere sólo puede comprenderse con el estudio de estas “determinaciones contextuales” de las que, yendo un poco más allá, su naturaleza, su “forma de ser” son una expresión más de la cultura que lo envuelve y lo constituye, sin dejar de lado, claro está, sus particularidades, su

individualidad irreplicable y única. Convencidos de este origen social, constitutivo de la subjetividad humana, insistimos en que no podemos seguir viendo los contextos como realidades aparte, como situaciones que “rodean” e “influyen” al sujeto, a los fenómenos, sino que instituyen, constituyen, forman parte de lo que somos y expresamos, tal y cómo lo desarrollamos en nuestra concepción sobre los contextos en Urreiztieta (2002, 2006).

b) Los aportes de Mijail Bajtin: La subjetividad como un hecho socioideológico. A pesar de las sorprendentes semejanzas en los planteamientos acerca de la vida psíquica y sus orígenes, Vigotski y Bajtin al parecer no se conocieron nunca personalmente ni intercambiaron sus obras (Silvestri y Blanck, 1993; Wertsch, 1995). Sin embargo, sus trabajos coincidieron en concebir la naturaleza histórico-cultural del comportamiento humano; en tratar de explicar los procesos de construcción de la conciencia a partir de la interiorización del lenguaje. Ambos se interesaron y teorizaron acerca de la trama semiótica de la conciencia proporcionada por el lenguaje interior, el papel del diálogo en estos procesos, la intervención crucial del contexto y, por tanto, la necesidad de la distinción entre significado y sentido para el enfoque semiótico (Silvestri y Blanck, 1993). Pero nos parece que Bajtin va un poco más allá al tratar el papel de lo ideológico como un hecho central en la construcción de la subjetividad al estudiar el lenguaje como reflejo de lo social, contemplándolo impregnado de los intereses, valores, creencias, prácticas, visiones de vida de los diferentes grupos sociales.

El origen social de la conciencia y la construcción de la subjetividad. Para Bajtin (1976) el proceso de construcción de la subjetividad es un hecho socioideológico. El individuo se construye desde fuera (coincidiendo así, como ya lo apuntamos, con la concepción sociogenética de los procesos de la conciencia propuesta por Vigotski). En el contexto que lo rodea y en la relación que establece con los demás está la fuente que configura su conciencia, su sentido del propio yo, sus propias narrativas acerca de quién es y lo que es el mundo que le rodea, gracias al proceso de interiorización del lenguaje del que está hecha su conciencia. El lenguaje para Bajtin es un producto social, una práctica social, cuyo origen es la necesidad de comunicación social entre los seres humanos. La comunicación es su función primordial. El lenguaje está hecho de signos, son sus instrumentos, los cuales cumplen una función de mediación de los significados que se producen en los procesos comunicativos. La conciencia se construye mediante un

proceso de interiorización del lenguaje, de sus signos. La realidad de la conciencia es la realidad del material semiótico, de los signos que la constituyen. Al interiorizar el lenguaje, la conciencia aparece como algo que se construye desde afuera, gracias al reflejo activo de la realidad que interiorizamos a través de los signos, mediadores entre la realidad y la conciencia, lo que en definitiva revela su origen social y no un origen esencialista, producto de las características personales de los individuos. Todo ello nos habla de por qué Bajtin concibe al ser humano como el conjunto de las relaciones sociales que establece.

El lenguaje para Bajtin está impregnado de significados y valoraciones sociales, pues como producto social conlleva los intereses, los valores, las creencias, intenciones, prácticas y experiencias históricas de los grupos sociales. El signo, al reflejar la realidad, refleja visiones que predominan y versan sobre la realidad. Refleja diversos puntos de vista impregnados por los sistemas de valores dominantes, por lo que el signo –dicen Silvestri y Blanck– es siempre un fenómeno ideológico para este autor, hecho de los contextos en los que se producen y constituyen las prácticas comunicativas. Al respecto, Bajtin señala que “Las palabras, en tanto signos ideológicos, no se limitan a reflejar la realidad, sino que la interpretan en el intercambio comunicativo social” (Bajtin c.p.; Silvestri y Blanck, 1993:44). “El lenguaje... es el producto de la actividad humana colectiva, y refleja en todos sus elementos tanto la organización económica como la sociopolítica de la sociedad que lo ha generado” (Bajtin, 1993a:227). Desde aquí se entiende, de nuevo, que la realidad está mediada por quienes hablan de ella y la interpretan, pues son sujetos inmersos en una situación social específica, en un momento histórico dado y definidos por las relaciones sociales que establecen. Esto implica que en el contexto donde se hace presente un signo o un enunciado existe una situación comunicativa compartida por un grupo o grupos sociales que reúnen las competencias necesarias para el intercambio comunicativo. Este contexto supone un horizonte espacio-temporal común a los hablantes, un saber común compartido y unas condiciones materiales de vida comunes.

La perspectiva dialógica. El constructo central y/o perspectiva que utiliza Bajtin para explicar la complejidad del intercambio comunicativo es la dialogía, o las características del diálogo que se establece en las relaciones con los otros, entre un autor y su texto o consigo mismo (el diálogo interior). En la configuración del sentido intervienen nuevos enlaces y relaciones semánticas que se originan en la situación y que

se han formado objetivamente a lo largo de la historia, y que en forma potencial se conserva para todos los hablantes, lo que comportaría una noción de *contexto comunicativo* sin el cual no podríamos darle sentido a lo que compartimos (Silvestri y Blanck, op. cit.). Wertsch (1995) apunta que la noción de diálogo de Bajtin es aplicable a cualquier fenómeno en el que dos o más voces entran en contacto. Esta concepción de diálogo en términos de voces nos remitiría a la *personalidad* del hablante y su conciencia constituidas sociohistóricamente, es decir, cada una de estas voces constituyen perspectivas ideológicas que nos hablan de un contexto cultural, sociohistórico específico. A las voces no las considera meros productos de estos contextos sino que se hayan siempre situadas sociohistóricamente, y se contactan y hablan siempre de manera específica, socioculturalmente hablando, independientemente si los hablantes tienen conciencia de ello o no. Para Bajtin el texto, siempre es texto compartido y entretelado por muchas voces que hablan en él. Cada texto es una construcción híbrida de muchas voces del contexto en el que surgen y de las perspectivas ideológicas que lo “interaniman”.

El contexto en clave bajtiniana. Al explicar —coincidiendo una vez más con Vigotski— cómo la condición biológica del ser humano está *matizada* en muchos sentidos por la cultura en la que se desenvuelve, Bajtin nos comenta que cualquier expresión verbal acerca de una necesidad biológica, por muy elemental que sea, recibe inevitablemente una “coloración sociológica e histórica: la de la época, el ambiente social, la posición de clase del hablante, y la de la situación real y concreta en la que tuvo lugar” (1993a:234). Comenta Wertsch que, a diferencia de Vigotski, Bajtin pretendía entender el lenguaje en su totalidad concreta y viviente, por lo que nos recomienda preguntarnos, en primer lugar, quién dice lo que dice, en compañía de quién, entre qué personas, es decir, quiénes son los participantes del acontecimiento constituido por la enunciación, próximos y remotos, para así determinar la orientación social de la expresión y su contexto comunicativo. En este punto, Bajtin enfatiza que la circunstancia concreta en la que tiene lugar la enunciación tiene un significado de extrema importancia, ya que ella impregna los estilos del habla, las formas de expresión, la elección de las palabras y la entonación con las que se dice, las gesticulaciones, etc., lo que hace que el significado de las expresiones varíen según el contexto —comunicativo, social e históricocultural— en el que surgen. Por eso, señala que “sería una tarea desesperada intentar comprender la construcción de las enunciaciones que forman la comunicación verbal, sin tener presente a ninguno de sus vínculos con la efectiva situación

social que las provoca”, entendiendo específicamente por situación como “la efectiva realización en la vida real de una de las formas, de una de las variedades del intercambio comunicativo” (Bajtin, 1993b:246-247).

Silvestri y Blanck proponen que “el contexto bajtiniano debe interpretarse como el horizonte temporal y espacial que acompaña el acto comunicativo, como la comunidad de valoraciones de los interlocutores, generada en la unidad de sus condiciones reales de vida” (1993:50), destacando que esta visión contextual debe ser complementada con la perspectiva psicológica aportada por Vigotski, quien caracteriza al sentido como “la suma de todos los sucesos psicológicos que la palabra provoca en nuestra conciencia” (Vigotski, 1983, c.p. op. cit.). Según estos autores, la relación entre lo subjetivo y lo contextual sería producto entonces de un sentido subjetivo, personal, originado en una situación objetiva que permite tender puentes o enlaces de sentido entre ambas realidades. Por tanto, los enlaces semánticos son siempre reflejos de conexiones objetivas generadas en una ocurrencia de contextos similares. Esto permitiría que los sentidos compartidos, constituidos por lo objetivo social, ingresen al enunciado como parte sobreentendida, lo cual facilitaría la comprensión de los enunciados que se intercambian. Es por ello que “la comprensión por el contexto” de los fenómenos sociales es la vía hermenéutica que hemos propuesto para acercarnos a los fenómenos subjetivos (Urreitzeta, 2002, 2006, 2008).

La concepción ontológica bajtiniana. Como fundamento de su obra, Bajtin concibe al hombre como un intérprete productor de textos (escritos y orales, verbales y no verbales) que asume la comprensión activa, la comprensión dialógica como su principal elemento. Esta visión fundamenta y guía toda la obra de Bajtin, intentando superar, como hemos visto, las diferencias clásicas entre *texto* y *contexto*, enfatizando la permeabilidad entre ambos, su carácter constitutivo, entendiendo al contexto como ya textualizado y al texto, configurado por la historia y los acontecimiento y situaciones de la vida (Cabruja I Ubach, 1998). Al concebirlo así, Bajtin rompe con la tradición que los trata por separado, dándole primacía sólo al texto, obviando o marginando el tratamiento del contexto como parte constitutiva de lo dicho y lo comunicado. A partir de estos postulados proponemos comprender entonces la subjetividad como una expresión, parte constitutiva y constituyente de los contextos, de las relaciones y mundos de vida de los que forma parte.

3. La subjetividad como sistema complejo

Dentro de la perspectiva históricocultural y desde una mirada dialéctica y compleja, González Rey (2000, 2002) nos presenta el concepto de *subjetividad social* como una categoría que intenta superar la idea de que la subjetividad es un fenómeno exclusivamente individual, para presentarla como un sistema complejo que se produce de forma simultánea en los planos social e individual. Con este concepto, cuyas raíces teóricas parten de los trabajos de Vigotski y Bajtin, este autor trata de explicar cómo la subjetividad no está asociada únicamente a las experiencias actuales de un sujeto o de una instancia social, sino que forma parte de un entramado históricocultural que revela la forma en la que una experiencia adquiere sentido y significación dentro de la constitución subjetiva de la historia del agente de significación, el cual puede ser tanto social como individual.

De esta manera, este autor define la subjetividad como un sistema complejo de significaciones y sentidos subjetivos producidos en la vida cultural humana en donde lo individual y lo social conforman dos momentos estelares, los cuales se constituyen en forma recíproca a lo largo del desarrollo. Destaca que la subjetividad es un sistema procesual, plurideterminado, contradictorio; abierto, abarcador e irregular, en constante desarrollo, en el que la flexibilidad, la versatilidad y la complejidad propia de sus dinámicas permiten que el hombre sea capaz de generar permanentemente procesos culturales que modifican sus modos de vida, lo cual, a su vez, lleva a la reconstitución de la subjetividad, tanto social² como individual. Estos nuevos procesos de subjetivación implicados se integrarían como momentos constitutivos de la cultura:

La subjetividad individual se constituye en un individuo que actúa como sujeto gracias a su condición subjetiva. El sujeto es histórico, en tanto su condición subjetiva actual representa la síntesis subjetivada de su historia personal; y es social porque su vida se desarrolla dentro de la sociedad, y dentro de ella produce nuevos sentidos y significaciones que, al constituirse subjetivamente, se convierten en constituyentes de nuevos momentos de su

2 Subjetividad *colectiva* decimos nosotros, pues nos parece un término más apropiado que subjetividad *social*, ya que, de acuerdo con los postulados de la sociogénesis de la conciencia que estamos exponiendo, lo individual también es de naturaleza social, por lo que ambos momentos de la subjetividad son sociales.

desarrollo subjetivo. A su vez, sus acciones dentro de la vida social constituyen uno de los elementos esenciales de las transformaciones de la subjetividad social... En el desarrollo del sentido subjetivo de cualquiera de los momentos de existencia social del sujeto participan tanto los elementos de la subjetividad social, cuanto de la subjetividad individual y aquellos relacionados con los interjuegos de la comunicación que se dan en los espacios de la comunicación en los que él se expresa (2.000:25).

Con esta concepción de subjetividad el autor también propone superar los típicos dualismos que han marcado el conocimiento psicológico: Lo social-individual, lo particular-colectivo, lo objetivo-subjetivo, etc., los cuales decantaron en el desarrollo de corrientes que concibieron una *Psicología social psicológica* distinta a una *Psicología social sociológica* (Chapman y Jones, 1980; Munné, 1996; González Rey, 2002). Al respecto comenta que “La subjetividad conduce a un concepto diferente de lo psíquico, que impide su cosificación en categorías rígidas e inmutables, o en entidades objetivas susceptibles de medición, manipulación y control. La subjetividad se constituye en unidades complejas, comprometida de diferentes formas con el sistema subjetivo como un todo, tanto en la organización singular del sujeto concreto, como en los diferentes niveles de la subjetividad social” (2000:25). La concepción y comprensión de la subjetividad social –colectiva– desde esta perspectiva se convierte así en un proceso clave para la Psicología social y en general, para las Ciencias Sociales interpretativas. González Rey la define específicamente como “el resultado de procesos de significación y sentido que caracterizan todos los escenarios de constitución de la vida social y que delimitan y sostienen los espacios sociales en los que viven los individuos, a través de la propia perpetuación de los significados y sentidos que los caracterizan dentro de los sistemas de relaciones en que actúan y se desenvuelven” (2002:181). Las implicaciones sociopolíticas de esta concepción se han utilizado por ejemplo, al analizar la sostenibilidad de las políticas públicas al tomar en cuenta la subjetividad de las personas como “la trama de percepciones, aspiraciones, memorias, saberes y sentimientos que nos impulsa y nos da una orientación para actuar en el mundo. Subjetividad social es esa trama cuando es compartida por un colectivo. Ella le permite construir sus relaciones, percibirse como un ‘nosotros’ y actuar colectivamente. La subjetividad es parte de la cultura, pero es aquella parte que es inseparable de las personas concretas” (Güell, 2001). Por tanto, de lo que sientan, signifiquen, comprendan los ciudadanos dependerá la disposición a participar y a confiar en

las instituciones y sus estrategias para el desarrollo. La subjetividad colectiva dominante hará que confíen o no, aprueben o no, apoyen o no los ciudadanos, de lo que va a depender la continuidad y mantenimiento de las políticas públicas, por lo que la subjetividad, en estos ámbitos políticos no sería tan sólo un recurso, o una información adicional en la evaluación de estas políticas, sino un requisito indispensable para el desarrollo de las naciones. Así de importante y trascendente es esta concepción compleja de la subjetividad y sus repercusiones en la vida cotidiana.

El proceso de constitución de la subjetividad. Advirtiéndolo sobre el determinismo ingenuo, objetivista presente –según interpreta– en los trabajos de las concepciones orientadas a la comprensión históricocultural de lo psíquico de Bajtin y Vigotski, González Rey –apoyándose en los aportes de Guattari y Castoriadis– se propone ir más allá y enfatiza que la subjetividad no está determinada de manera lineal y mecanicista por la cultura, pues ésta en sí misma es subjetiva; por ello explica que las condiciones externas, las experiencias de lo social conformadas subjetivamente no se interiorizan –como dando la idea de que algo debe ser llenado dentro del individuo–, sino que se constituyen mediante un proceso en que lo social actúa como instancia subjetiva, no como instancia objetiva desprovista de subjetividad. No se habla pues de una influencia externa que determina la subjetividad; no serían los objetos sino los sistemas generales de sentido construidos históricamente, las relaciones subjetivadas, los responsables del desarrollo subjetivo. Así lo precisa cuando expresa que:

Lo social, lo económico, lo político y otras formas constitutivas de la vida social, se constituyen subjetivamente a partir de las estructuras de sentido que caracterizan cada uno de los momentos de la subjetividad social. La objetividad de los sistemas constituyentes de la vida social adquiere su dimensión subjetiva a través de la forma en que penetra los complejos sistemas de sentido y significación de las diferentes agrupaciones e instituciones sociales. Es dentro de los sistemas de relaciones de aquéllas, que se constituye la subjetividad individual. A su vez, es en esta singularidad, producida en la subjetividad individual, donde aparecen las mayores fuerzas de resistencia a la subjetividad social dominante” (González Rey, 2000:29). “...los objetos sociales dejan de ser considerados externos a los individuos o como bloques de determinantes consolidados que adquieren el estatus de lo “objetivo” frente a los subjetivo individual y se convierten

en procesos de un sistema complejo, la subjetividad social, de la cual el individuo es constituyente y, simultáneamente, constituido (2002:178).

Esta manera intertextual de entender la constitución de la subjetividad social o colectiva deja entrever una definición de la naturaleza del hombre reafirmada por González Rey como individuo conciente, intencional e interactivo; sujeto de pensamiento y de lenguaje, capaz de incidir y modificar la vida en la que actúa, procesos a través de los cuales se compromete en sus relaciones con los otros dentro de los espacios sociales en los que se desenvuelve, condiciones que serían características permanentes de su expresión vital y social. González Rey decanta esta visión en la concepción del *sujeto de la emoción*; es decir, la emocionalidad como una condición permanente en la definición del sujeto, afirmando que el lenguaje y el pensamiento se expresan siempre desde el estado emocional de quien habla y piensa. Partiendo de esta visión ontológica, afirma, que esta manera de concebir al sujeto, esta condición de sujeto es esencial para entender y explicar el proceso de ruptura de los límites inmediatos que los contextos sociales imponen, dotándolo de responsabilidad dentro de los espacios desde los cuales la persona va modificando estos límites, generando así, nuevas opciones creativas dentro de la trama social en la que actúa, lo cual –afirma– es parte del cambio de esa trama social. Esto nos conduce a destacar que la reflexividad también es para este autor una característica del sujeto con la cual está comprometida la producción de sentidos subjetivos en todas las esferas de la vida. La reflexividad conduce al sujeto a reasumir posiciones y a definir constantemente nuevas posiciones dentro de los contextos sociales en los que se desarrolla, lo cual puede expresar una posición emancipadora según el autor: a través de su subjetividad y del ejercicio de nuevas prácticas sociales se enfrenta con sus posiciones anteriores, pudiéndose expresar con fuerza en momentos de ruptura con lo social que pueden conformar nuevos focos de subjetivación social.

La dinámica de la subjetividad social o colectiva. La constitución del individuo en la subjetividad social –colectiva– consistiría, según este autor, en un proceso diferenciado en el que las consecuencias para las instancias sociales y para los individuos que las forman dependen de los modos que adopten las relaciones entre lo individual y lo social-colectivo, en las cuales ambos aspectos tienen un carácter activo, ya que cada uno se configura de formas muy diversas ante la acción de los otros, proceso que acompaña tanto el desarrollo social-colectivo como

el desarrollo individual. De esta manera, la actuación de los sujetos en los escenarios en los que se desenvuelve es a la vez, individual y social-colectivo. Por lo que, para entender la subjetividad desde la definición dialéctica y compleja que se ha explicado, habría que tener en cuenta en todo momento que la condición de sujeto individual es definible sólo dentro del tejido social en que vive el hombre, en el que los procesos de la subjetividad individual son un momento de la subjetividad social-colectiva, momentos que se constituyen en forma recíproca sin que uno se diluya en el otro, teniendo que ser comprendidos en su dimensión procesual permanente. Por lo que, tal y como lo venimos planteando también en nuestras primeras consideraciones acerca del contexto (Urreitzeta, 2002, 2006, 2008), las acciones humanas, los significados y sentidos de la subjetividad colectiva que se van configurando y expresando son un momento-síntesis de las tramas contextuales de las que forman parte, de sus conflictos y tensiones, de su alcance e influencia; de las relaciones de fuerza que se despliegan y se configuran en la dinámica de la complejidad contextual.

Así comprendido, González Rey reafirma entonces que la subjetividad individual se produce en espacios sociales constituidos históricamente, por lo que en la génesis de toda subjetividad individual estarían presente los significados y sentidos constituidos de una determinada subjetividad colectiva que anteceden a la organización del sujeto psicológico concreto, quien así aparecería en su ontogenia como un momento de un escenario social constituido en el curso de su propia historia. De esta manera, las formas de subjetivación de las diferencias individuales tienen mucho que ver con las formas dominantes de la subjetividad social-colectiva. Esta subjetividad individual que pasa por diferentes contextos sociales de subjetivación, se constituye dentro de los individuos actuando al mismo tiempo como elemento diferenciado de esa subjetividad colectiva que puede llegar a convertirse en un factor de tensión y ruptura conducente al desarrollo de la propia subjetividad colectiva. Así, la acción del sujeto se expresaría en momentos contradictorios que se van integrando de forma tensa en la constitución compleja de la subjetividad humana, generando nuevos sentidos y significaciones que producen nuevas configuraciones subjetivas individuales que pueden integrarse o convertirse en elementos de sentido contradictorios y desafiantes para las configuraciones dominantes del sistema social. Esta condición de integración y ruptura, de constituido y constituyente que caracteriza la relación entre el sujeto individual y la subjetividad social-colectiva, sería uno de los procesos característicos

del desarrollo humano. De esta manera, destaca González Rey, el desarrollo del sujeto daría lugar a procesos de subjetivación colectiva nuevos, creando nuevas redes y espacios de relaciones sociales que actuarían como momentos de cambio de las formas anteriores de funcionamiento del sistema. Así, el individuo se desarrollaría en medio de importantes tensiones contextuales: aquellas que le presionan para que preserve las configuraciones de la subjetividad colectiva dominante y aquellas que lo invitan a proponer rupturas para recrear y resignificar la realidad social en la que se desenvuelve en búsqueda de cambio y nuevos horizontes para su accionar.

Por otro lado, González Rey expone que la subjetividad colectiva, como sistema complejo, expresa formas de organización igualmente complejas referidas a los procesos de institucionalización y acción de los sujetos en los espacios públicos de la vida social, en cada uno de los momentos de la vida en los que se articulan elementos de sentido procedentes de otros espacios sociales. Para explicar esta dinámica compleja, nos presenta el ejemplo de la subjetividad colectiva de la escuela: además de los elementos de sentido de naturaleza interactiva generados en el espacio escolar, se integrarían a la constitución subjetiva de ese espacio elementos de sentido provenientes de otras zonas de la subjetividad social-colectiva, como por ejemplo, elementos de género, posición socioeconómica, de raza, costumbres familiares, etc., que se integrarían con los elementos inmediatos de los sistemas sociales actuales de la escuela para formar parte de la configuración única y diferenciada de la subjetividad colectiva de la escuela. "Zonas de sentidos" las llama. Es importante precisar que la categoría de configuración que propone González Rey no se define por contenidos universales ni por procesos únicos de carácter universal, sino que constituye un núcleo dinámico de organización que se nutre de los elementos de sentido más diversos, procedentes de zonas diferentes de la experiencia social e individual. Las configuraciones constituirían los elementos de sentido de un sistema subjetivo social-colectivo o individual, que al mismo tiempo puede alterar su forma de organización ante la aparición de sentidos y configuraciones que pasan a ser constituyentes del momento actual del sistema, lo que nosotros hemos descrito como la dinámica de la *contextura*: encadenamiento de textos en proceso, en dinámica y cambio constantes en búsqueda de nuevos sentidos para la comprensión de la acción humana (Urreitzeta, 2006). González Rey enfatiza que el reconocimiento de la subjetividad como sistema complejo lo define como un sistema dialéctico y dialógico que

evoluciona constantemente en otros sistemas actuando en su doble condición de constituyente y constituidos. De esta manera, esta forma de entender la subjetividad colectiva y sus contextos, nos colocan ante un nuevo orden ontológico, susceptible de develar nuevas zonas de sentido para el conocimiento científico en el campo de la Psicología y las Ciencias Sociales.

La subjetividad colectiva como momento de las tramas contextuales. Por todo lo explicado, la subjetividad colectiva se concibe como el producto subjetivo, como un momento síntesis, en proceso constante, de los escenarios y tramas contextuales que constituyen al sujeto y que a la vez son constituidos y recreados por él. Esta teoría de la subjetividad así entendida destaca los significados y sentidos y todos aquellos aspectos psicosociales involucrados que se van creando y recreando en el ir y devenir contextual del sujeto en el histórico acontecer de su mundo de vida. Esto nos conduce entonces, de acuerdo con las ideas de González Rey, al estudio de una nueva forma de constitución del tejido social en relación con los innumerables aspectos *objetivos* presentes en la vida de las personas que se van subjetivando y constituyendo como sistema que se expresa en los sentidos y significados que circulan de forma simultánea en estas zonas de lo social, integrándose en determinadas configuraciones que actúan en los espacios sociales y en los sujetos que los constituyen. A su vez, refiere este autor, las configuraciones que caracterizan la subjetividad colectiva se materializan, existiendo en los espacios de relación dentro de los que actúan los individuos, así como en los climas, las costumbres, representaciones, creencias, códigos emocionales, etc., delimitando subjetivamente los espacios sociales en los que se desenvuelven.

Dado que cada configuración social está constituida por elementos de sentido procedentes de otros espacios sociales, así como por elementos que caracterizaron el propio espacio en momentos históricos anteriores –noción de intertextualidad bajtiniana– el destacar una configuración de un espacio, el estudio de la configuración de un espacio de subjetividad colectiva confiere una visibilidad sobre otros, lo que posibilita para este autor un plano de construcción teórica sobre la sociedad que ha estado ausente en la Psicología, lo cual devela elementos de sentido y significación que pueden ser tomados como indicadores para penetrar nuevas zonas de sentido del tejido social aparentemente distantes o sin relación con la estudiada.

Es precisamente esta complejidad del medio social dentro del cual el sujeto se mueve, lo que define qué tanto un momento social concreto esté atravesado por elementos de sentido y significación de otros contextos de la vida social, formando una configuración específica de la subjetividad social en ese contexto de actuación del sujeto concreto, como qué aspectos de sentido y significación procedentes de otros momentos de la historia del sujeto aparezcan como elementos de la configuración subjetiva de su actuación presente (2002:193).

O como lo expresamos con nuestras propias palabras siguiendo la concepción del contexto que hemos propuesto en nuestros trabajos anteriores: Para aproximarnos a una comprensión dialógica, dialéctica y compleja de los fenómenos humanos que queremos estudiar, desde esta perspectiva históricocultural, una postura indagatoria fundamental sería explorar qué de la naturaleza compleja del contexto está expresando el *texto* —es decir, los procesos subjetivos en estudio, la acción humana en cuestión—, para comprender los significados y sentido de la síntesis de las complejidades contextuales que la constituyen y que se están manifestando en un momento dado.

El legado de esta perspectiva históricocultural ha permitido el desarrollo de concepciones y herramientas teórico-analíticas fundamentales para la Psicología social y otras Ciencias Sociales interpretativas que ayudan a comprender su “objeto” —fenómeno—, procesos de estudio de gran interés hoy: la subjetividad en todas sus expresiones y momentos. Así, cuando buscamos hablar de subjetividad encontramos en la literatura científica significativos y abundantes estudios sobre los *fenómenos subjetivos*. Por ejemplo, sobre subjetividad “individual”, intersubjetividad; sobre la subjetividad colectiva, sobre todo, en los estudios del comportamiento colectivo, los fenómenos de masas; las representaciones sociales y los imaginarios sociales, fenómenos con un potente valor heurístico en las Ciencias Sociales.

Bibliografía

- BAJTIN, M. (1976). El signo ideológico y la filosofía del lenguaje. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.
- (1990). Estética de la creación verbal. Siglo XXI Editores. Madrid, España.
- (1993a). ¿Qué es el lenguaje? En: A. Silvestri, y G. Blanck, *Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia*. Editorial Anthropos. Barcelona, España.
- (1993b). La construcción de la enunciación. En: A. Silvestri, y G. Blanck, *Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia*. Editorial Anthropos. Barcelona, España.
- CABRUJA I UBACH, T. (1998). Psicología social crítica y postmodernidad. Implicaciones para las identidades construidas bajo la racionalidad moderna. En: *Revista Anthropos*, No. 177, marzo-abril. Barcelona, España, pp. 49-59.
- CHAPMAN, A. y JONES, D. (Eds.) (1980). *Models of Man*. The British Psychological Society. Londres, Inglaterra.
- DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA - DRAE (2005). Disponible en: <http://buscon.rae.es/drae/>.
- GONZÁLEZ REY, F. (2000). *Investigación cualitativa en Psicología*. Rumbos y desafíos. Thomson Editores. Ciudad de México, México.
- (2002). *Sujeto y subjetividad. Una aproximación histórico-cultural*. Thomson Editores. Madrid, España
- GÓMEZ DE SILVA, T. (1988). *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Española*. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México, México.
- GÜELL, P. (2001). Subjetividad social: desafío para el nuevo siglo. Disponible en: <http://www.revistapolis.cl/2/ind2.htm>
- IAROSHEVSKI, M. F. y GURGUENIDZE, G. S. (s/f) Epílogo. En: L. S. Vigotski (1995), *Obras escogidas*, Tomo I. Visor aprendizaje, Madrid, España.
- LEONTIEV, A. N. (s/f). Introducción sobre la labor creadora de L. S. Vygotski. En: L. S. Vygotski (1995), *Obras escogidas*. Tomo I. Visor aprendizaje. Madrid, España.
- MATIUSHKIN, A. M. (s/f) Epílogo. En: L. S. Vygotski (1995), *Obras escogidas*, Tomo III. Visor aprendizaje. Madrid, España.
- MUNNÉ, F. (1996). *Entre el individuo y la sociedad. Marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal*. Ediciones de la Universidad de Barcelona, Barcelona, España.

- SILVESTRI, A. y BLANCK, G. (1993). *Bajtin y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia*. Editorial Anthropos. Barcelona, España.
- URREIZTIETA, M. T. (2002). *La comprensión por el contexto. Análisis de las realidades contextuales como procesos constitutivos de los fenómenos psicosociales*. Trabajo de Ascenso a la categoría de Profesor Asociado. Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela.
- (2006). *La subjetividad social en construcción del Movimiento Antiglobalización desde una perspectiva contextual*. Tesis Doctoral. Facultad de Psicología. Universidad de Barcelona, Barcelona, España.
- (2008). La comprensión por el contexto: Los movimientos sociales y los contextos de la acción colectiva. En: *Revista Espacio Abierto*. Maracaibo, Venezuela. 17(1), enero-marzo, pp. 87-108.
- VIGOTSKI, L. S. (1925). La conciencia como problema de la psicología del comportamiento. En L. S. Vigotski (1995), *Obras escogidas*, Tomo I. Visor aprendizaje. Madrid, España.
- (1930). Sobre los sistemas psicológicos. En L. S. Vygotski (1995), *Obras escogidas*, Tomo I. Visor aprendizaje. Madrid, España.
- (1931). Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. En L. S. Vigotski (1995), *Obras escogidas*, Tomo III. Visor aprendizaje, Madrid, España.
- (1933). El problema de la conciencia. Apuntes. En L. S. Vigotski (1995), *Obras escogidas*, Tomo I. Visor aprendizaje, Madrid, España.
- (1934). Pensamiento y lenguaje. En L. S. Vygotski (1995), *Obras escogidas*, Tomo II. Visor aprendizaje, Madrid, España.
- (1995). *Obras escogidas*. Tomos I, II, III. Visor aprendizaje. Madrid, España.
- WERTSCH, J. (1995). *Vigotski y la formación social de la mente*. Editorial Paidós. Madrid, España.